



D. Juan de Llobet Llavari exponiendo a S. E. el Generalísimo Franco los planos referidos a la terminación de la carretera de Camprodón a Coll d'Ares, expuestos en el Gobierno Civil con motivo de la visita del Jefe del Estado

(Foto Sans)

En la muerte de D. JUAN DE LLOBET

por R. GUARDIOLA ROVIRA

El desgraciado accidente que ocasionó la muerte de Juan de Llobet, nos dio la medida exacta de hasta qué punto ha sido su fallecimiento considerado por todos, como una pérdida, como una auténtica desgracia para el quehacer de Gerona, dada la personalidad que desaparecía. Las manifestaciones públicas a que dio lugar el luctuoso acontecimiento atestiguaron el relieve del político y de las condiciones que adornaban a la persona fallecida. La noticia fue comentada por la prensa con gran unanimidad y de los textos publicados, se perfilan las distintas facetas de Juan de Llobet, con el denominador común de su buen hacer en el gobierno de la provincia y de su señorío y ecuanimidad que avalaban las virtudes y las obras de un gerundense importante.

Al destacar estos aspectos, nos evidencian el afecto que la provincia sentía por el que fue Presidente de la Diputación Provincial y su Procurador en Cortes, primero por la provincia, y, después por la representación de cabezas de familia.

Juan de Llobet, durante su actuación, siempre tuvo pruebas de que se le valoraba, pero las rehuía sistemáticamente. Su interés estaba en actuar, hacer obras, procurar soluciones, pero se descomponía cuando se le proponían ho-



Primeras visitas para emplazamiento del aeropuerto con don Julio Esteban Ascensión
(Foto Sans)

nores o actos de homenaje. Amaba la discreción. Prueba hubo de este estilo cuando cesó como Presidente de la Diputación. Entonces costó mucho convencerle de que se le quería despedir públicamente para reconocer su labor y entrega.

La Diputación fue la revelación de su personalidad y de su eficacia. Aquel hombre que había pasado normalmente por los estudios, por la guerra, y por algunos cargos públicos, envuelto en su manera de ser, con evidentes tintes de extremada discreción, que aparecían como una timidez, trabajó desde la Presidencia de la Corporación Provincial con criterio propio, acierto, entusiasmo, inteligencia y honradez, condiciones que, cuando se dan en un político, son garantía de popularidad.

Tuvo que enfrentarse con situaciones y planteamientos difíciles para la provincia de Gerona. Pero él — cuando creía que estaba acertado —, cuando veía claro el panorama y los intereses provinciales, era irreductible en la defensa de Gerona y luchaba, con dignidad, para convencer, sin hacerle mella los sinsabores o la talla de la personalidad con quien se enfrentaba, o la altura de las opiniones que combatía.

Y así, ocurrió con varios asuntos provinciales que están en la mente de todos. Y Llobet demostró ser un presidente de altura, después de partir de puntos de un cierto anonimato provincial.

Cuando en 1956 fue designado Presidente de la Diputación, le dije que a pesar de lo que le conocía no se me hubiera ocurrido el nombramiento, y, sin embargo, veo claramente — le decía — que ha sido un acierto tu designación, y presagio de una labor muy consciente y sopesada.



En Port-Lligat, con motivo de la entrega de la Medalla de Oro de la Provincia a Salvador Dalí

(Foto Sans)

Los hechos, la realidad confirmaron las dotes que reunía para la Presidencia de la Diputación, la que llenó con su recia y acusada personalidad.

En este cargo cosechó muchos aciertos, y, en gran parte, provenían de la gran cualidad que tenía de saber escuchar. Era un hombre intrigado por las ideas que podían provenirle de los demás. En cierta manera era escéptico consigo mismo. Practicaba, el aforismo: *la palabra es plata y el silencio oro*. Regla aparentemente muy fácil, pero que en la práctica cuesta horrores vivirla.

Si su designación fue bien recibida, su salida del cargo fue airosa y convincente. Dejó el cargo — y esto ya es mucho decir —, en el terreno de las confianzas y de la eficacia. Consideró que había llenado una etapa — más de once años y medio — y procuró su relevo. Y fue con tal motivo que se le despidió públicamente, ante la presencia de la provincia por la que se había desvelado.

En el acto de despedida, celebrado en la Casa de Cultura — obra que constituye su realización exquisita y su ofrecimiento a la ciudad de Gerona — habló con la llaneza de quien ha cumplido. Y en sus palabras, nos desvelaba un secreto, un amor servido en las largas horas de vigilia habidas en su despacho. Después de referirse a la provincia y a sus valores culturales, confesó que en su corazón había habido unos pequeños ídolos, que eran los alcaldes de los pueblos, que calificó de verdadera infantería de la Administración.



D. Juan de Llobet Llavari
(Foto Sans)

Su consecuencia fue la natural revalorización de la provincia y el inicio y desarrollo de planes de amplia ambición provincial, con atención a los núcleos rurales, como nunca se había venido haciendo. Los pueblos se sintieron comprendidos y ayudados desde los primeros planes de Cooperación aprobados por la Diputación y su ensamblaje con los de la Comisión Provincial de Servicios Técnicos. Son inolvidables aquellas campañas para dotar del servicio telefónico, a un centenar de poblaciones que carecían de tan importante medio de comunicación; después vinieron los abastecimientos de agua, alcantarillados y otras obras, y la dedicación de la Caja de Crédito al único fin de dotar a los Ayuntamientos de los medios económicos para hacer frente a las aportaciones para construcción de nuevas escuelas.

Sus salidas por la provincia tenían el sello de la eficacia. Hombre de despacho y de tranquilidad, se sobreponía a sus deseos, para tratar a los hombres y conocer las comarcas, con su ilusión de unirlos. Servía una vocación que



Amb el Alcalde de Vilahur
(Foto Sans)

llenaba su inquietud del mejor servicio político a la provincia. En estas mismas páginas se publica una fotografía sencilla, de aficionado, casi desvaída por el tiempo, pero que es un documento ilustrativo de su sencillez. El personaje, vestido sin compromiso alguno, era el alcalde de Vilahur, quien con amplia comodidad y facilidad pregona sus ideas y sus necesidades a un Presidente de la Diputación Provincial, que disfruta escuchando al convencido personaje rural. Esta era su vivencia con la política de los pueblos y con sus alcaldes, que lloran la pérdida de un amigo y de un valedor.

La muerte nos ha alejado mucho de él. Con tal perspectiva los juicios pueden ser matizados, y en cada uno de nosotros ha quedado un cliché, un recuerdo de lo que era y representaba Juan de Llobet.

Amó a Gerona, sirvió a la provincia, tenía un alto sentido de la confianza y de la fidelidad política. Supo tener amigos y mantenerles lealtad, y ello se completaba con su sincera vocación de padre de familia y de esposo. No pode-



Inauguración del Pabellón de Deportes de Gerona
(Foto Sans)

mos olvidar que en su ejemplo aparece este aspecto, y que su familia ha experimentado el grandioso vacío de un hombre con estas cualidades.

Ostentó cargos, fue distinguido con importantes condecoraciones, promovió obras de excepción: aeropuerto, Casas de Cultura, excavaciones, obras de beneficencia y toda clase de obras políticas. Quiso que la provincia exaltara a sus auténticos valores a través de las personalidades de sus hijos y de aquellos adoptivos que tanto han hecho por ella, comprendió a los humildes y por eso murió en olor de multitud, que se sobrecogió por la triste y dolorosa separación.

Estas mismas páginas deben mucho a su preocupación e interés, y hoy crespones negros figuran en nuestros corazones, como en la de todos aquellos que fueron sus colaboradores en esta Casa. Sus dipuados, las Corporaciones que presidió, saben de su buena voluntad y de su dedicación a la provincia, y de la unión que él representó para todos.

Al decirle adiós desde estas páginas nos parece que lo hacemos con torpeza, porque él merecía mucho más, pero su figura se dibuja en el tránsito de la muerte desprovista de vanidades y de ecos triunfales, pero con la tremenda realidad de un recuerdo recio y entrañable, con el peso de la losa y el consuelo cristiano de que Juan de Llobet ha llegado a la Patria definitiva con méritos para estar colocado a la derecha del Padre.